

2013

CURSO DE HISTORIA MILITAR. GLG.

Versión 2.

Autor:
Gonzalo Lorén Garay
02/11/2013



CURSO DE HISTORIA MILITAR. GLG. v.2

Gonzalo LORÉN GARAY¹

Introducción

El objeto de este curso es orientar a aquellos aficionados a la *Historia Militar* para que, de forma autodidacta, mejoren sus conocimientos sobre esta materia. El presente documento es de distribución gratuita.

Consejos iniciales

En mi caso, como en el de tantos otros, la afición por la historia surgió a base de leer novelas y ver películas de temática histórica. Se darán ahora unos consejos para aquellos que hayan descubierto esta misma afición y quieran introducirse en el fascinante mundo de la Historia, en especial de la Historia Militar. Aunque este documento está destinado a los principiantes, también puede tener alguna utilidad para aquellas personas que dominen la materia.

En principio lo que yo recomiendo es comenzar a leer *libros de historia* y a diferenciarlos de la *novela histórica*, en la cual el autor se toma “licencias” que en muchos casos no coinciden con la realidad. Puede aprovecharse que en España² hay una gran oferta en las distintas universidades para realizar estudios de Historia, tanto con clases presenciales como a distancia. Si estudiar una carrera no entra dentro de los planes del lector, también puede, como alternativa, procurarse una formación autodidacta. Para aprender por uno mismo se aconseja ir leyendo libros de manera que se vaya adquiriendo una formación desde lo más general a lo más concreto. Primero se deben estudiar todas las épocas de todos los rincones del planeta. No sólo se trata de memorizar nombres y fechas. Interesan también otros aspectos, como por ejemplo la forma de vivir o de pensar de las personas de esas épocas. Los planes de estudios de Historia de las universidades españolas suelen estar disponibles en internet. En el programa detallado de cada asignatura se indica una bibliografía obligatoria y otra recomendada. El lector que decida estudiar por su cuenta puede comenzar por leer estos mismos libros que se estudian en la carrera.

Una vez se tenga un conocimiento general más o menos amplio, se puede buscar la especialización. La especialización *geográfica* puede concretarse en la historia de un país o de una entidad más pequeña (una región e incluso un solo núcleo urbano). También puede buscarse una especialización *cronológica* y centrarse en un periodo concreto (desde una *edad* a un decenio). Por último nos queda la especialización *temática*: Historia del Arte (o sólo del arte gótico) o Historia Militar (o, por ejemplo, historia del ejército romano). Combinando las tres divisiones anteriores (*geográfica, cronológica y temática*) podemos reducir a voluntad nuestro

¹ Socio de número (89) de la Asociación española de historia militar ([ASEHISMI](#)). Especialista Universitario en *Historia Militar* por el [IUGM](#) de la UNED (Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia).

² Este documento está escrito inicialmente para españoles. No obstante los lectores de otra nacionalidad sabrán adaptar el sentido del texto a su propio país.

campo de conocimientos, teniendo en cuenta que cuando más estrecho sea éste, mejor podremos concentrar nuestros estudios.

Otro consejo importante para el aficionado es que no se crea todo lo que lee por muy reputada que sea la fuente (los grandes también se equivocan). Si queremos conocer algo en profundidad debemos consultar cuanto más fuentes mejor, y a ser posible de distintas procedencias. Lo ideal es que las fuentes sean contemporáneas de los hechos que describen, pero no caigamos en el error de pensar que las *fuentes primarias* (que así se llaman éstas cuando el que escribe “estuvo allí”) son la panacea de la verdad y la exactitud. Un buen historiador (como cualquier científico) debe dudar por naturaleza. En el siguiente apartado se trata algo más este tema.

La incertidumbre en la Historia

En ciencia se estudia el concepto de la *incertidumbre en las medidas*. A grandes rasgos la teoría de la incertidumbre nos indica que no hay un resultado numérico exacto de una medida, sino que el resultado más probable es “x”, y en torno a éste encontramos un margen de posibles resultados donde, con un tanto por ciento determinado, se hallará el valor real.

En Historia pasa lo mismo. Por ejemplo, la fecha de un acontecimiento podemos conocerla exactamente o bien dudar entre un margen de fechas. Cuando se duda de un dato los historiadores suelen actuar de dos formas posibles: O bien ofrecen la duda en su trabajo, o bien “se tiran a la piscina” y ofrecen un dato concreto (cuando deberían aportar un margen). Es evidente que sólo lo primero es lo adecuado. De todas formas también sucede que, aún actuando correctamente el historiador, alguien que lo cita elimina la incertidumbre y aporta un dato concreto donde antes no lo había.

Los seres humanos buscamos por naturaleza la seguridad y la certeza en la información. Por lo anterior tendemos a creernos mejor lo que se nos ofrece “sin lugar a dudas” pues desconfiamos de las informaciones inciertas por sistema. Pero los datos que son dudosos lo siguen siendo por mucho que los afirmemos con rotundidad. La conclusión de todo esto es que hay demasiada información histórica circulando como indudable (especialmente en internet) y en realidad nos ofrece grandes interrogantes.

Esto se aprecia estudiando en profundidad un hecho concreto. Si buscamos varias fuentes, a menudo encontraremos contradicciones. ¿Quién tiene razón entonces? Nadie tiene porqué estar equivocado y quizá nunca sepamos quién acierta y quien falla con sus afirmaciones. En realidad todos los que eliminan la incertidumbre de un dato dudoso obran mal, por dar como seguros hechos que no están tan claros. Si alguno ha utilizado las palabras “probablemente” o “tal vez” podemos decir que ése es el que está contando la historia de acuerdo a lo que sabemos. Así que cuando encontremos un autor que deja muchas dudas en su trabajo, puede que sea el más honrado en realidad, afirmando lo que se puede afirmar y mostrando dudas cuando debe hacerlo. Para el buen historiador, tan importante es conocer la teoría más comúnmente aceptada sobre un hecho, como las distintas posibilidades que el mismo acontecimiento ofrece. Resumiendo, la frase “esto está históricamente demostrado” me produce pavor y soy de la opinión de que no hay casi ningún suceso en la historia de la humanidad al que pueda aplicarse esta expresión.

En mi caso he realizado breves artículos sobre historia militar, muchos de ellos de distribución gratuita. Estos artículos están publicados en mi blog³ y pueden servir de ejemplo en el análisis de sucesos bélicos. Algunos de estos artículos son *estudios de investigación históricos* y otros son *divulgativos*. El lector debe diferenciar los *divulgativos* (en los que se presenta de manera amena un hecho sin entrar demasiado en justificar lo expuesto) de los *de investigación*, que son más concretos, más exactos y cuentan con justificación de casi todo lo que se dice (también son más aburridos y pesados de leer). En mis artículos de investigación suelo mirar las fuentes “con lupa”, buscando errores anteriores casi de manera compulsiva y maniática, pero el lector debe contemplar siempre que mis artículos (como los de cualquier otro) pueden a su vez contener errores.

Qué podemos estudiar en la historia militar

Cuando escogemos para estudiar la visión bélica de la historia, podemos centrarnos en los conceptos que se describen a continuación.

El hecho militar por excelencia son las batallas, sean éstas de sitio (conquistar una ciudad o fortaleza) o campales; sin olvidar las batallas navales, aéreas o conjuntas. Dentro de éstas debe tratar de averiguarse dónde y cuándo ocurrieron. Las tropas de los distintos bandos que participaron, su número, organización y las bajas sufridas. El armamento utilizado, los generales que las dirigieron y las tácticas y desarrollo seguidos. Deben observarse también aspectos como el trato dado a los prisioneros y a la población civil. El método de reclutamiento y entrenamiento anterior a la batalla, y la forma de abastecer y transportar a las tropas (el apoyo logístico). Finalmente hay que decidir quién fue el vencedor (a veces no está tan claro) y las consecuencias que tuvo la batalla.

Una misma batalla puede recibir diversos nombres según el historiador que la describa. Por ejemplo la batalla de *Sadowa* (1866) también se conoce como *Königgrätz*. Por otro lado, en un mismo lugar pudieron darse varias batallas, por lo que éstas suelen numerarse. En *Olmedo* se produjeron una batalla en 1445 y otra 22 años después. Esto puede traer confusión y es mejor indicar a continuación del nombre de la batalla, la fecha en la que se dio en lugar del ordinal.

Con respecto a los participantes y las bajas sufridas, los cronistas suelen cometer un error intencionado y recurrente. Las cifras de las tropas del bando contrario antes de la batalla se suelen exagerar para que parezca que nuestras fuerzas se han enfrentado a un enemigo mayor. Por el mismo motivo se tiende a disminuir las propias. Con las bajas ocurre lo contrario, las del enemigo se aumentan mientras que las propias resultan a veces ridículas.

Las tácticas seguidas en las batallas suelen ser objeto de estudio cuándo se dan (o se documentan) por primera vez. Algo parecido sucede con las innovaciones en el armamento. Las mejoras en armamento suelen seguir el siguiente proceso: Primero se descubre la teoría física o química que permite el avance. Luego se fabrica un prototipo, bien con fines civiles que en un futuro tendrán aplicación militar o también al contrario (este último caso es más abundante de lo que cabría pensar). Luego se emplean esas armas con carácter experimental en una batalla

³ “Historia Gonzalo”, se localiza fácilmente en *google* escribiendo estas dos palabras, aunque la dirección exacta es: <http://historiagonzalo5331.blogspot.com.es/>

(normalmente sólo por un contendiente). Finalmente, con el tiempo, se generaliza la nueva arma. Por lo anterior para cada avance contamos con varias fechas distintas que no deben confundirse.

Junto con las armas propiamente dichas (ofensivas y defensivas), también deben estudiarse los avances en fortificaciones, así como los ingenios de sitio (para conquistar esas mismas fortificaciones). Algunas armas son a la vez vehículos: carros (antiguos y modernos de combate), barcos, submarinos o aviones. El ferrocarril, aunque no es un arma, cambió la guerra cuando se utilizó con fines de transporte de tropas y suministros. Innovaciones como las latas de conserva o las telecomunicaciones son otros aspectos a estudiar por su relación con la historia bélica. También cabría estudiar la utilización militar de animales⁴ domesticados: perros, mulos, caballos, elefantes, palomas y hasta delfines. Los avances en el armamento suelen condicionar las tácticas empleadas. Ocurre a veces al contrario pero en menor medida.

Aunque el armamento es importante, son los hombres⁵ los que manejan las armas. Salvo casos anecdóticos, los nombres de los soldados y mandos intermedios no suelen pasar a la historia. Como mucho se guarda la designación o número de las unidades (conjuntos organizados de estos hombres). Los que sí pasan a la historia (y no siempre) son los jefes de esas tropas (reyes, caudillos, mariscales, generales...). Con respecto a la actuación de estos jefes, el lector debe estar especialmente prevenido, pues el historiador puede ser “demasiado afín” (cayendo en la hagiografía) o “adverso” al jefe que describe y llegar a exagerar (o directamente a falsear) los hechos para encumbrar o echar por tierra la actuación de determinado líder. Ya se sabe que casi siempre la historia la escribe el que vence, y a veces las cosas no fueron como nos las han contado. El lector también puede tener algo de culpa llegando a descubrir, precisamente, lo que esperaba y quería descubrir antes de su lectura. Es mejor eliminar ideas prefijadas y leer con la cabeza y no con el corazón. Una visión excesivamente romántica de la guerra nos puede hacer llegar a conclusiones erróneas que serían muy hermosas para escribir una novela pero no para un estudio histórico. La historia (y menos la bélica) no suele ser bonita, ni justa, y a veces, ni siquiera lógica. Volviendo a las personas, además de los generales que dirigieron las batallas, no debemos olvidar a pensadores y tratadistas que configuraron el pensamiento militar, tanto desde el punto de vista moral como técnico.

Las batallas de grandes dimensiones pueden dividirse en “combates” para su estudio, pero también un conjunto de batallas pueden formar una campaña y una sucesión de éstas una guerra. Dentro de cada guerra se estudiarán, como es lógico, las campañas y batallas que la forman. Sobre las guerras deben estudiarse las causas de su comienzo y su final así como los hechos que rodearon ambos acontecimientos.

Al igual que sucedía con las batallas, una misma guerra puede ser conocida por varios nombres. Por ejemplo, los árabes llaman a la guerra del *Yom Kipur* (octubre, 1973), la guerra del *Ramadán*. También acostumbran a llamar a la guerra de *los Seis Días*, la guerra de *Junio de 1967*. En casos similares, el que el historiador las denomine de una u otra forma podría indicar cierta afinidad sobre uno de los bandos. Con esto hay que ser especialmente precavido. Otro ejemplo podría ser lo que los españoles llamamos la guerra *del Asiento*, que los británicos llaman guerra *de la Oreja de Jenkins*. La cosa se complica cuando encontramos guerras dentro

⁴ Artículo: [“Los animales y la guerra”](#).

⁵ Y también mujeres.

de otras guerras. Por ejemplo, la mencionada *del Asiento*, acabó mezclándose con la de *Sucesión Austríaca*. Por otro lado una misma guerra puede dividirse en distintas fases (según el desarrollo de los acontecimientos) y recibir en cada fase distintos nombres. El caso inverso se da cuando el nombre de una guerra nos evoca distintos hechos. Por ejemplo, algunos autores consideran que la *Primera Guerra del Golfo* es la *Irano-Iraquí* de 1980, mientras que otros llaman así a la de *Kuwait* de 1991. Por todo lo anterior se recomienda, como mejor modo de designar una guerra, indicar la fecha y los contendientes principales.

Con respecto a estos contendientes también hay que ser precavido. No todos los participantes entran o salen a la vez de una guerra. Algunos incluso cambian de bando en medio de la misma. A veces la cosa se complica. Por ejemplo, en la guerra *de Sucesión Española* (1701) tendríamos en un bando a Francia y Baviera y en el otro a Austria, Prusia e Inglaterra (entre otros). *Inglaterra* cambia de nombre en medio de la contienda y pasa a denominarse *Reino de Gran Bretaña* (es incorrecto utilizar este término antes de 1707). Por otro lado, abandona la contienda en 1713 (todos los contendientes no terminan a la vez). Finalmente, cualquier historiador que incluya a *España* (como tal) en uno de los dos bandos, estará manifestando su predilección por el mismo. Lo normal sería incluir una *España Borbónica* y otra *Austracista* en los respectivos lados.

No parece haber muchas opiniones en contra de la afirmación de que las guerras son malas, un fenómeno social nefasto. ¿Por qué estudiarlas entonces? ¿Significa que el estudioso de la Historia Militar, o bien el militar mismo, son personas negativas? Nada más lejos de la realidad. Los médicos estudian y combaten las enfermedades y los bomberos hacen lo mismo con los incendios. El relacionarse con un fenómeno negativo no implica estar a favor de dicho fenómeno. Otra cosa es que en la historia hayan aparecido determinados individuos demasiado proclives a provocar las guerras. Hay que detenerse también en la expresión “el arte de la guerra”. Esto significa que dirigir una guerra no es una ciencia exacta. Requiere que el general en cuestión utilice sus conocimientos técnicos, sí, pero también su intuición, experiencia, carisma y otras cualidades que difícilmente pueden aprenderse en un libro de texto. Por tanto llamar a la guerra “arte” no declara que la guerra sea bella ni estética, sino más bien que es un fenómeno en el que influyen factores de difícil cuantificación y predicción, entre ellos, y muy a menudo, la suerte.

Las causas del comienzo de las guerras han sido muchas, generalmente relacionadas con la ambición, aunque es habitual que la motivación que se expone “oficialmente” no suele ser la causa real del conflicto (o por lo menos no suele ser la única causa). En esto el historiador también debe andar con pies de plomo pues la pregunta que tendemos a hacernos todos ante un conflicto es repetitiva: *Sí, pero, ¿Aquí quiénes eran los buenos?* Nuestro sistema de valores suele ser bipolar, pero la mayoría de las veces las cosas no son blancas o negras. Los héroes a veces comenten maldades y los villanos actos bienintencionados. Los brillantes tienen días torpes y los inútiles golpes aislados de genialidad. Rodeando todo esto, el espectro del “general azar” que ha sido el protagonista indiscutible en multitud de batallas. Por tanto el historiador debe ser muy cuidadoso a la hora de investigar las causas (sobre todo) y el desarrollo de una guerra. Para esto lo mejor es leer todas las diferentes versiones posibles (desde distintos puntos de vista), vaciar la mente de juicios previos y leer con la cabeza y no con el corazón.

Algunas recomendaciones

Tras leer todo esto ya está usted preparado para iniciar el curso de historia militar. Se recomienda estudiar ahora los distintos temas que se van a dar a continuación. Lo que se va a exponer es un índice (o listado) de los hechos a estudiar, no los hechos mismos. Las fuentes para estos hechos deberá buscarlas el lector en otros libros y documentos. Aquí se recomienda un sistema cronológico, empezando por los albores de la civilización. Geográficamente se hablará sobre todo el planeta pero es natural que cada cual estudie con más profundidad las zonas que le resulten más cercanas. En este caso se hará especial hincapié en la historia de España. No obstante el lector puede tratar cada uno de los temas con más o menos profundidad según su interés en ellos y el tiempo disponible.

El orden de estudio en cada paréntesis temporal podría ser: Historia general, historia política y guerras (causas, fechas, contendientes). Campañas y batallas. Armamento, unidades y tácticas. Protagonistas. Motivaciones del combatiente, mentalidad o religión. Modo de reclutamiento, trato a prisioneros y población civil. Logística y economía.

En cuanto a la profundidad de los textos se recomienda empezar con textos genéricos divulgativos. Después con otros sobre hechos más concretos. Luego con estudios monográficos detallados y finalmente, si se puede tener acceso, con fuentes (primarias o secundarias) contemporáneas de los hechos y procedentes de todos los contendientes.

A continuación se dará una lista cronológica de posibles asuntos a estudiar. Esta lista la considero un documento divulgativo (no exhaustivo), pero puede servir para tener a mano la gran cantidad de conceptos que podríamos tratar. Cada lector puede añadir o quitar temas según su voluntad. Otros han realizado trabajos similares. La elección o no de determinados hechos como objeto de estudio varía según el autor. Las listas de guerras y batallas pueden tener más o menos extensión y cada autor escoge su “*top*” siguiendo sus propios criterios. Se darán ahora, los hechos que a mi juicio no deben pasarse por alto para tener un conocimiento aceptable sobre Historia Militar. Antes de empezar a leer y profundizar sobre lo que sigue, el lector deberá, como se ha dicho, tener un conocimiento previo de Historia en general.

Época anterior al primer milenio antes de nuestra Era⁶

La guerra es un fenómeno que se da desde que las primeras sociedades humanas entran en conflicto. Hasta la generalización de la escritura tenemos que estudiar el fenómeno buscando fuentes no escritas. La historia nace con la escritura. Hasta entonces, el periodo que se estudia se denomina prehistoria. El caso es que no todos los pueblos, ni en todos los lugares, utilizaron la escritura al mismo tiempo. Mientras en determinadas zonas del planeta ya habían entrado en la historia, en otras tardarían siglos e incluso milenios en hacerlo.

El estudio de la guerra en las sociedades prehistóricas puede hacerse sobre los enterramientos (tanto de guerreros como de víctimas), pinturas rupestres (o sobre cualquier soporte), restos de poblados (fortificaciones) y el resto de su cultura material (en especial, como es lógico, sus armas).

⁶ Todas las fechas o referencias temporales dadas en este apartado y en el siguiente se entiende que son antes de nuestra Era (a. C.).

Por citar algunos ejemplos, podemos hablar del *Cementerio 117*, con enterramientos de posibles víctimas de hace más de 10.000 años. También en *Talheim* encontramos una acumulación de víctimas masacradas⁷. Las pinturas rupestres nos ofrecen pistas para seguir el rastro de la guerra en la prehistoria. En *Ares del Maestro* (Castellón) tenemos las pinturas de *Les Dogues*, donde se aprecia... bueno, júzguenlo ustedes mismos⁸.

Otros temas pueden ser estudiados sin necesidad de fuentes escritas, como las tribus *Kurgán*, la cultura de *Hallstatt*, la época del *Bronce Final* y los *Campos de Urnas*. Por último la invasión de los llamados *Pueblos del Mar* y sus relaciones con la invasión *Doria*. Sobre estos últimos podríamos encontrar fuentes escritas pero de sus enemigos (recordemos que mientras unos pueblos ya conocían la escritura en un determinado momento otros contemporáneos no).

También podemos encontrar escritos de carácter mitológico. Éstos nos pueden acercar a unos hechos que pudieron ocurrir, pero han sido tan idealizados en las fuentes que su fiabilidad es escasa. Por citar algunos, puede hablarse de la batalla irlandesa de *Mag Itha*, las batallas de *Banquan* y *Zhuolu* (China), las guerras entre *dioses* y *demonios* (*Devas* y *Asuras*), las de *Ramayana*, las de *Mahabharata* (reino indio de Kuru) o la *Guerra de Troya*.

En general podríamos decir que la violencia humana organizada nace a la vez que la propia organización humana. En la medida que se perfeccionan otros aspectos de la colectividad también crece en efectividad la faceta guerrera. Las sociedades de “cazadores–recolectores” utilizaban a los primeros como guerreros para atacar y defenderse de otros grupos humanos. Con la sedentarización y el neolítico en las poblaciones fueron apareciendo individuos con cierta especialización guerrera. También con la sedentarización aparece la fortificación y en consecuencia la poliorcética⁹. Las primeras concentraciones neolíticas se fueron organizando a modo de “ciudades–estado” que ejercían su influencia o dominio sobre las vecinas. La lucha de una ciudad por el dominio de una zona fue la tónica general en la Edad Antigua. El espacio de influencia de una ciudad podía abarcar desde media docena de ciudades similares hasta auténticos imperios mayores que un país de la actualidad.

A continuación se hablará de las primeras zonas que ya cuentan con documentación escrita. Las más interesantes en este periodo son Egipto, Levante Mediterráneo, Mesopotamia, Anatolia, China, la India y Japón. Comenzando con las tres zonas más alejadas, en China hay poca información sobre el periodo de la dinastía Xia (hasta el 1600). En esas fechas se produce la batalla de *Mingtiao* en la que Jie (de la dinastía Xia) es derrotado por Tang de la nueva dinastía Shang. Algo más se sabe sobre esta dinastía Shang (llamada también Yin) que ocupaba el valle del río Amarillo. En el siglo XI, a su vez, es derrocada por la dinastía Zhou (Batalla de *Muye*).

En la India debe estudiarse la *cultura del valle del Indo*, la batalla de los *Diez Reyes* (mediados del segundo milenio), en la que el rey Sudas derrota una invasión en el Punjab (actual Pakistán). En el cambio de milenio son importantes las guerras *Kurukshetra*.

En Japón el periodo *Jomón tardío* coincide con el segundo milenio, aunque no hay mucha información.

Más cerca de Europa se encuentra la zona que forma el triángulo entre los actuales países de Egipto, Turquía e Irán. El lugar se ha denominado el “Creciente Fértil” y en él se dio un neolítico temprano y florecieron civilizaciones en torno a ciudades que aprovechaban caudalosos ríos. Las guerras se dieron entre las ciudades, y a veces controlaban tal extensión

⁷ En Alemania podemos encontrar siete ciudades y barrios con este nombre. En este caso se encuentra en Heilbronn, en Baden-Württemberg. Siempre hay que intentar ser preciso para evitar ambigüedades.

⁸ http://www.museuprehistoriavalencia.es/resources/files/APL/APL04/APL04_06_Porcar.pdf

⁹ Conjunto de técnicas para tomar una fortaleza o población, aunque este término engloba también las técnicas de fortificación.

bajo la misma autoridad política, que eran consideradas imperios. Muchos de estos imperios se mantuvieron en el tiempo con sus altibajos y recibían el nombre de *Antiguo*, *Medio* o *Nuevo*. Sus características variaron sustancialmente según el momento que se trate, por tanto hay que tener la precaución de no generalizar con afirmaciones del estilo: “El imperio hitita utilizaba armas de hierro” ya que sólo al final del Reino Nuevo alcanzaron los hititas este logro. Por cierto que mientras los hititas utilizaban ya armas de hierro, en China las puntas de las flechas todavía eran de piedra. No obstante, avanzando el tiempo, la civilización China superó en algunos logros tecnológicos a las del *Creciente Fértil*.

Al final del segundo milenio muchas técnicas habían sido descubiertas y aplicadas a la guerra. Son de reseñar las fortalezas y palacios micénicos¹⁰ y minoicos, pero desgraciadamente no podemos considerarlos “históricos” por la ausencia de textos al respecto. Podría hablarse de las murallas de Jericó o Uruk¹¹, aunque cada población tenía, como mínimo una cerca, que se fue reforzando primero con adobe y luego con piedra. El arco, lanza, jabalina y puñal se descubrieron antes del neolítico. Al principio se utilizaba la piedra pero se fue sustituyendo por los metales (cobre, bronce y finalmente hierro). Las armas se empleaban indistintamente para cazar y para guerrear. Fue quizá la espada, la primer arma propiamente dicha con utilización exclusivamente bélica. En torno al tercer milenio se descubrió la rueda maciza. Los carros llevaban cuatro, eran tirados por asnos salvajes y se utilizaban para el transporte de vituallas y tropas. Con la domesticación del caballo se utilizaron éstos para tirar de los carros, cuyas ruedas fueron ya radiales y reducidas a dos. Estos carros ya eran un arma de combate pues los soldados luchaban desde ellos. Los primeros caballos que tiraban de los carros eran más pequeños que los que conocemos hoy en día y no eran aptos para soportar un jinete. Fue con los cruces selectivos con los que se consiguieron caballos más altos y robustos que fueron capaces de esto, ya rozando el primer milenio.

En el cuarto milenio ya había ciudades en Mesopotamia, como Ur, Nippur, Kish, Elam¹². En el tercer milenio ya podemos hablar de la guerra entre el rey Eannatum de Lagash contra la ciudad de Umma y de formaciones militares “cerradas”, tal como describe el grabado de la estela de los buitres¹³. Las ciudades sumerias de Mesopotamia no dejaron de luchar entre ellas por la supremacía de la zona y aquí han trascendido los nombres de algunos gobernantes y conflictos, aunque seguramente hubo muchísimos más: Enmebaragesi de Kish, Enshakushanna de Uruk, Lugal Anne Mundu de Adab, Lugalzagesi de Umma y finalmente Sargón¹⁴ que conquistó la zona y fundó Agadé, la capital de los acadios. Su nieto, Naram Sin, extendió su imperio hasta que éste cayó bajo el ataque de los nómadas Guti.

Mientras, en Egipto, se dan las guerras de unificación y sus luchas contra sus vecinos del oeste y sur (libios y nubios). También a través del Sinaí serán invadidos e invadirán a diversos enemigos a lo largo de la historia. Al final del tercer milenio la capital egipcia pasó de Menfis (en el bajo Egipto) a Tebas (en el alto) tras vencer los segundos a los primeros.

¹⁰ Sobre Micenas puede consultarse artículo de Arturo Sánchez Sanz en Revista de Historia Militar nº 113, páginas 177-212:

<http://publicaciones.defensa.gob.es/inicio/revistas/numero/7revista-dia-militar/113?rev=b0aa976b-fb63-65ab-9bdd-ff0000451707&R=9f43896b-fb63-65ab-9bdd-ff0000451707>

¹¹ Algunas ciudades se conocen por varios nombres, en este caso también Erch.

¹² Elam estaba más bien al este de Mesopotamia.

¹³ <http://www.louvre.fr/en/oeuvre-notices/stele-vultures>

¹⁴ Esto pudo ser un título más que un nombre propio.

En el segundo milenio se mantienen los conflictos en el creciente fértil pero a medida que el tiempo avanza tenemos más información. En Egipto el Imperio Medio ataca y se defiende de sus enemigos, pero a su fin, Egipto es invadido por los hicsos hasta que éstos son expulsados por la XVIII dinastía (ya en el Imperio Nuevo, a mediados del milenio). Egipto extiende su poder al este, llegando a Palestina, donde entra en conflicto con los hurritas de Mitani (asentados al norte de la actual Siria). Tutmosis III tuvo que enviar sus tropas a la batalla de *Megido*¹⁵. Esta podría ser una de las primeras (o la primera) batallas documentadas de la historia. Todo depende de lo que entendamos por “documentada”. No hay que olvidar que en la zona entre *Megido* y *Qadesh* se produjeron muchas batallas en la Edad Antigua y no deben confundirse.

En Mesopotamia, tras los acadios y los guti, otras ciudades tomaron la dirección política y militar de la zona. Uruk, Isín, Larsa, Assur (primera capital del imperio asirio), la Babilonia de Hamurabi y Hatusas (en Anatolia), capital de los hititas que saquearon Babilonia y acabaron más tarde con los hurritas. Los hititas de Muwatali II se enfrentan en *Qadesh* a Ramsés II en una de las primeras batallas bien documentadas de la historia. En el mismo lugar Muwatali ya había combatido con el padre de Ramsés, Seti.

Parece que la primera batalla naval de la historia narra como Shubiluliuma II, rey de los hititas, combatió a una flota procedente de Chipre. Al finalizar el segundo milenio los llamados “Pueblos del Mar” causaron una gran convulsión. Su origen es muy discutido, existiendo diversas teorías. Fueron recorriendo las costas de Anatolia, Levante y Egipto sembrando la destrucción. Sus huestes eran bastante efectivas y parece que tenían conocimientos avanzados sobre la metalurgia del hierro. Algunos creen que fueron los causantes, de manera directa o indirecta, de la caída de Micenas y del imperio Hitita. El faraón Ramsés III luchó contra ellos para defender sus dominios. En la batalla de *Gilboa* los filisteos derrotan al rey Saúl de los israelitas. En el cambio de milenio, Asiria renace como potencia en la zona.

El primer milenio antes de nuestra Era

A medida que avanza el tiempo se tienen más datos históricos, por lo tanto el número de hechos conocidos crece exponencialmente. Por eso sólo se mencionarán algunas de las guerras y batallas de las que se tiene noticia. En el siglo IX Ashurnasirpal II consigue la supremacía militar Asiria con una maquinaria de guerra muy superior a la de sus vecinos. Los relieves de su palacio de Nimrud¹⁶ nos dan idea de los avances bélicos conseguidos, incluidas máquinas de asedio, arcos compuestos, hondas, y armas de hierro (aunque no para todos los guerreros). Al final de su reinado, en torno al 860, comenzó la guerra contra Urartu. Salmanasar III (su hijo y sucesor) tuvo problemas al perder la batalla de *Karkar* (853) contra una coalición de pueblos (Damasco, Tiro...), aunque posteriormente mantendrá la supremacía asiria y ya en el siglo VIII las armas de hierro se generalizan en el ejército. Con Tiglath Pileser III (735) el imperio y las tropas asirias fueron invencibles.

Mientras tanto, en la península griega se produjo una guerra entre Mesenia y Esparta, venciendo esta última. No obstante las guerras *Mesenias* suelen dividirse en tres partes que alcanzan el siglo V¹⁷. Tendrán una duración similar las guerras del periodo de las *Primaveras* y *los Otoños* que se dieron en China.

¹⁵ En ella se emplearon armas como los carros o el arco compuesto.

¹⁶ http://www.britishmuseum.org/search_results.aspx?searchText=Stone+panel+from+the+North-West+Palace+of+Ashurnasirpal+II

¹⁷ En 685 se produjo la segunda.

A finales del siglo VIII los asirios siguen cosechando victorias. Derrotan a los filisteos de Gaza, a los egipcios y al reino de Urtu (en el lago Urmia). Por aquellas mismas fechas este último reino comenzó a sufrir las invasiones de los cimerios.

En el cambio de siglo se dio un conflicto de veinte años entre Eretria y Calcis (antigua Grecia) llamado *Guerra Lelantina*. Senaquerib el asirio guerreó contra Babilonia y Judea (701).

Los cimerios, que habían penetrado en Anatolia, vencieron a los frigios en el 690, mientras que los asirios arrasaban Babilonia. En 671, Asarhaddón, atacó Egipto, conquistando Menfis, pero este rey asirio tuvo la precaución de aliarse con Urtu para conjurar el peligro cimerio. Asurbanipal destruyó Susa y conquistó Elam (645). Éste fue quizá el último gran rey asirio. Entre Corinto y Corcira se produjo un conflicto resuelto en forma de batalla naval.

En China el estado Jin derrota al estado Chu (entre otros coaligados) en la batalla de *Chengpu* (632). Volviendo a Mesopotamia, los asirios comienzan a tener serios problemas pues los caldeos de Babilonia (aliados a los Medos y a otros pueblos) les atacan con dureza desde el 626. En el 612 cae Asiria y también Urtu. En el 609 el faraón Neco II de Egipto derrota en *Megido* a Josías, rey de Judea. Pero Neco es derrotado por el babilonio Nabucodonosor II en *Karkemish* y *Hama* (605). Al principio del siglo VI los florecientes Medos inician una guerra contra los Lidios, los egipcios atacan Napata y en China se producen las batallas de *Bi* y de *An*. Atenas y Megara se declaran la guerra. En la zona de Grecia comienzan las llamadas *Guerras Sagradas* (cuatro), que durarán dos siglos y medio. En la guerra entre Lidios y Medos se produce la batalla de *Halis*. Fue en el año 585, durante un eclipse predicho por Tales de Mileto. A partir de este dato se pueden calcular otras fechas. El reino de Judea cae ante los babilonios. En China siguen las guerras del periodo (*Primaveras* y *Otoños*) y se produce la batalla de *Yanling* (575). Los Medos habían sido derrotados y unidos a Persia por Ciro II, que venció al rey Cresos de Lidia en la batalla del río *Halis* (547)¹⁸. Se aprovecha para recordar que las informaciones hay que tomarlas siempre con cuidado. Personalmente no tengo claro quién derrotó a quién en esta batalla. No obstante, casi un año después Ciro sí que derrota a Cresos en *Timbrea* y se anexiona Lidia y Frigia. Los persas son imparables en todos los frentes y conquistan Babilonia y Caldea (batalla de *Opis*).

En el oeste del Mediterráneo nos encontramos un combate naval, la batalla de *Alalia* (538), en el que las flotas cartaginesa y etrusca derrotan a los griegos de la colonia focense. Los barcos, que en principio sólo servían para transportar tropas, comienzan a ser barcos de guerra, con “accesorios” (como el espolón) que les permiten luchar entre ellos. Volvamos al extremo este, en China Sun Tzu (del reino Wu) derrota al reino Chu en la batalla de *Bai ju* (506). Este general es más conocido por ser el autor de la obra “El arte de la guerra”. En el siguiente siglo se dará en China *el periodo de los Reinos Combatientes* que se prolongará tres siglos. Por estas fechas se produjo la invasión Celta de las islas Británicas y de la península Ibérica¹⁹.

El siglo V comienza con las guerras *Persas*, también conocidas como *Guerras Médicas*. A finales del siglo VI ya habían ocupado Jonia, Tracia y Macedonia. De hecho son algunas polis de Jonia las que se rebelan al no aceptar la supremacía persa. A partir de ahora las guerras y batallas se multiplican, adquiriendo una densidad considerable. Por tanto se trabajará a veces por el sistema: “esquema–explicación”. En el esquema se enumerarán los fríos datos. En la explicación se realizará algún comentario.

¹⁸ Puede observarse que sí que hay lugares donde se produjeron varias batallas. A esta batalla también se la llama de *Pteria*.

¹⁹ Sobre Historia Militar de España, se recomienda el proyecto de la *Comisión Española de Historia Militar* (CEHISMI) en colaboración con la *Real Academia de la Historia*:
<http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/cehismi/ficheros/HxME.pdf>

Guerras Médicas (tres), primera mitad del siglo V.
 Guerras del Peloponeso (tres partes), segunda mitad del siglo V.
 Guerras entre cartagineses y griegos en Sicilia, siglos V y IV.
 Guerras de las Polis griegas, siglo V y primera mitad del IV.
 Guerra entre Atenas y Samos, 440.
 Guerra Celta contra los etruscos y los romanos, cambio de siglo.
 Guerras Sagradas en Grecia, continúan hasta el resurgir de Macedonia en el 338.
 Guerras entre romanos y samnitas (tres, 343-290).
 Guerras de Alejandro Magno (336-323).
 Guerras Helénicas (Lamiacas, 323).
 Guerras de los Sucesores (Diádocos) de Alejandro Magno (323-281).
 Guerra entre los imperios Seléucida y Maurya (304).
 Invasión Celta de los Balcanes (280).
 Guerras Pírricas (280).
 Guerras de Siria entre seléucidas y egipcios (cinco, 274-200).
 Guerra de Cremónides (267-261).
 Guerra de Gromenauer (265).
 Guerras entre el imperio Maurya y el estado de Kalinga (262).
 Guerras Púnicas entre Roma y Cartago (tres, 264-146).
 Conquista de Partia por las tribus Parni (238).
 Guerras de unificación Chinas (230-221).
 Guerra de Cleómenes (228-222).

Con esto se ha realizado un esquema de las guerras de los siglos V, IV y III. En muchas de ellas se dan varias fases que en lo único que se parecen es que los contendientes son los mismos (o casi). A su vez, en cada una de estas guerras podrían destacarse, de media, unas cinco batallas importantes de un total de quince. Esto nos daría para hablar de unas 300 batallas de las que algo más de un centenar podrían tratarse en profundidad por ser más sobresalientes. De estas 300 batallas un estudiante, tras terminar la ESO, puede conocer entre cuatro y diez. Si el volumen en estos tres siglos ha sido grande, en los dos que restan para pasar a nuestra Era aumenta más todavía. La República (todavía no era imperio) de Roma tendrá gran importancia militar (y por supuesto política) en estos dos siglos. A continuación se mostrarán sus principales campañas bélicas:

Guerras contra Macedonia (tres, 215-168).
 Guerra contra Esparta (195).
 Guerra contra Siria (190).
 Guerra contra los gálatas (189).
 Guerras Celtíberas (tres, 181-133)
 Guerras Serviles (internas, tres, 135-71)
 Guerra de Jugurta contra Numidia (112-105).
 Guerra contra los cimbrios (113-101).
 Guerra Social (interna, 91).
 Guerras contra Mithridates del Ponto (tres, 90-63).
 Guerras civiles de Sila (dos, 88-81).
 Campaña de Pompeyo en Georgia (65).
 Guerra de Julio Cesar en las Galias (58-50)

- Invasión de Britania (55).
- Guerra contra los Partos (dos, 53-33).
- Guerra Civil de Cesar (49-45).
- Guerra Civil tras la muerte de Cesar (44-30).

Tras el ascenso de Octavio Augusto al poder y la formación del imperio se produce la paz (relativa). Como sólo se ha hablado de las guerras de la República de Roma se nombrarán ahora algunas del resto del mundo.

En China el Imperio Han se enfrenta a diversos enemigos en el siglo II. Los Chu del oeste, los Minyue, Nanyue, el reino de Dian, Xiongnu y Gojoseon²⁰.

Aparte de Roma y China podemos encontrar una guerra casi endémica en el siglo II, entre los imperios Seléucida y Parto; la *Guerra Cretense* (205-200), en la que una docena de contendientes del Mediterráneo oriental participaron (excepto Roma, al menos no oficialmente) y por último la *revuelta Macabea* de los judíos contra el Imperio Seléucida (167-160).

En estos últimos dos siglos antes de nuestra Era, el número de batallas relativamente conocidas puede ascender a 250. Un buen estudiante de Historia Militar debería de localizar todas ellas y tener un cierto conocimiento de por lo menos 80²¹. Una vez se tenga un conocimiento somero de todas estas batallas pueden estudiarse con más profundidad algunas de ellas. Como ejemplo puede verse mi estudio sobre la batalla del *río Gránico* (Alejandro Magno 334 a. de C.)²².

El Imperio Romano

Todas las fechas que se den aquí son ya de nuestra Era, y es aquí donde se hará comenzar este apartado. Se extenderá hasta la caída del Imperio de Occidente en el 476, con lo que para algunos finaliza la Edad Antigua. Hay que observar que el Imperio se separó definitivamente en el 395 (antes había estado separado en algunos momentos) y que a partir de aquí hay que distinguir entre el Imperio de Occidente (Roma²³) y el de Oriente (Constantinopla). Se seguirá con el sistema de “esquema-explicación” comenzando por las guerras del Imperio:

- Conquista de Bretaña (43-51).
- Guerra contra los Partos (tres, 58-161-216).
- Rebeliones Judías (tres, 66-115-132)
- Guerras civiles (69).
- Guerras Dacias (dos, 101-105).
- Guerras Marcomanas (166).
- Guerra civil de Carino y Diocleciano (285).

²⁰ En algunas fuentes se menciona una “Guerra China” entre el 34 y el 22 pero no he podido contrastar su existencia. Aparte de esto parece que el siglo I en China fue más o menos pacífico.

²¹ En Wikipedia se da un listado, bastante útil, de batallas por cada siglo. Puede consultarse en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Categor%C3%ADa:Anexos:Batallas>

²² Descarga gratuita en: <https://people.safecreative.org/la-batalla-del-rio-granico-gonzalo-loren-garay/w1306055229144>

²³ Las simplificaciones engañan, en 402 la capital era Rávena.

Campañas de Diocleciano contra los sármatas (tres, 285-194).
Guerras contra los sasánidas (421)
Invasiones generalizadas de distintos pueblos; Godos, Sajones, Anglos, Jutos, Suevos, Vándalos, Alanos, Hunos, Hérulos (376-476).

Aunque se han mencionado dos guerras civiles, hubo muchas más. De hecho es posible que murieran más soldados romanos en disputas internas que contra enemigos externos. Durante todo el imperio la frontera germana se mantuvo inestable. En el año 9 se produjo el descalabro de *Teotoburgo*, contra tribus germánicas, del que se pueden sacar varias conclusiones.

En China también hubo conflictos en estos siglos, los más importantes fueron:

Rebelión de los Turbantes Amarillos (184).
Campañas contra Dong Zhuo (190).
Campañas de Zhuge Liang (225-234).
Guerra entre estados Cao Wei y Shu Han (263).
Guerra entre dinastías Wu y Jin (279).
Guerra de los Ocho Príncipes (291-306).

En la India, el imperio Gupta ganó el valle del Ganges al imperio Kusana a finales del siglo III. Hasta ahora se ha hablado muy poco de Japón pero el lector debe recordar que, aunque más escasa, su historia militar no debe olvidarse.

La Edad Media hasta el cambio de milenio

Podría decirse que la Edad Media comienza en el 476 con la caída oficial del Imperio Romano de Occidente, aunque algunos autores retrasan su inicio hasta las conquistas islámicas del siglo VII. Su finalización podría situarse en la caída de Bizancio, en 1453, o bien llegar hasta el descubrimiento de América en 1492. En cualquier caso hablamos de un periodo aproximado de mil años.

A mediados del siglo VI, Justiniano, el emperador del Imperio Romano de Occidente, mejor conocido como Imperio Bizantino, llevó a cabo una serie de campañas. Esto se hizo posible gracias a un ejército y unos generales de gran calidad. Podrían mencionarse las guerras de *Iberia* y *Lázica* (ambas en Georgia), guerras contra Vándalos y Moros o la *Guerra Gótica*, que incluyó combates contra los visigodos en la península Ibérica. En las de Georgia el enemigo era el Imperio Sasánida con el que mantuvo una larga sucesión de conflictos que venía desde principios de siglo (con la *Guerra Anastasia*) y se prolongaría hasta la primera mitad del siglo VII.

A finales del siglo VI y principios del VII los turcos ya comenzaban a invadir y posicionarse en Persia. A mediados del siglo VII dan comienzo las conquistas musulmanas. Para ver con más detalle estos inicios se recomienda leer el siguiente artículo²⁴.

²⁴ "Las primeras batallas del Islam" (mismo autor), en "Museo Empire de Historia Militar":
<http://www.museo-militar-empire.es/Edadmedia/batallasislam.html>

Durante los siglos VI al VIII las guerras no cesaron en Europa: Francos contra Visigodos y después contra Frisios. Guerras sucesorias entre Visigodos en la península Ibérica (con las intervenciones esporádicas Bizantinas ya mencionadas). Los pueblos que habían sustituido al Imperio Romano de Occidente trataban de incrementar o mantener su poder.

En Japón se produce la *Rebelión de Iwai* (527). En Manchuria las guerras entre la dinastía Sui y Goryeo, a principios del siglo VII. Luego en China, las guerras de transición de la dinastía Sui a la Tang (los Tang seguirían guerreando contra Goryeo), las múltiples campañas del emperador Taizong y a mediados de siglo las guerras contra la zona oriental de las combativas tribus turcas.

El califato Omeya amplía sus territorios llegando a principios del siglo VIII a la península Ibérica y al río Indo. Los musulmanes no estuvieron exentos de guerras internas (*fitnas*) sin embargo mantuvieron su poder durante siglos. Para los siglos VIII y IX en la península Ibérica me permito recomendar el artículo “Del Guadalete a Bobastro, 711 a 928”²⁵. Lo más útil de este artículo es que el lector se dará cuenta de la tremenda cantidad de hechos bélicos que se producen en poco tiempo (más de lo que pueda parecer a primera vista).

Carlomagno intentó revivir el antiguo Imperio Romano de Occidente. El título de “emperador” llegó hasta la Primera Guerra Mundial. Para ampliar y conservar este imperio sostuvo innumerables guerras, contra lombardos, musulmanes, eslavos, ávaros y sobre todo contra los sajones.

Las tierras del antiguo Imperio Romano, siguen siendo codiciadas por pueblos invasores que a su vez empujan a otros. Estos pueblos se enfrentan con el Imperio Bizantino, el Califato o los distintos *reinos germánicos* que se fueron formando. Los invasores venían junto con sus familias para quedarse en las nuevas tierras o bien en expediciones de rapiña. Aunque su organización y nivel cultural aparentemente eran inferiores, su efectividad militar solía ser muy grande. Suelen conocerse como las “segundas invasiones”. Los jázaros se enfrentaron al califato Omeya, más tarde al Abasí y a Bizancio. Luego vinieron vikingos (normandos), magiares, pechenegos, búlgaros, serbios y croatas (por citar sólo algunos). Estos pueblos además de atacar el territorio europeo combatían a menudo entre ellos.

El Califato extendió su poder en la India y combatió con Bizantinos, Francos (*Poitiers*) y Chinos (*Talas*). Además de a los musulmanes, la dinastía China Tang se enfrentó al reino coreano de Silla y a la *Rebelión An Lushan*. En Japón se produjo la guerra sucesoria de *Jinshin*. Antes de finalizar el milenio, en Corea, se iniciaron los conflictos entre los reinos de Goryeo y de Khitan.

Dado que el artículo sugerido para la península Ibérica concluye en el 928 se exponen a continuación los hechos bélicos hasta el fin del milenio en este espacio geográfico:

Las tropas del califa Abderramán III y Ramiro II de León lucharon en repetidas ocasiones. En 932, los de León tomaron Madrid (entonces una fortaleza sin peso político), en el

²⁵ Descarga gratuita en:

<https://people.safecreative.org/del-guadalete-a-bobastro-711-a-928-glg/w1306075237969>

933 y al año siguiente, se producen sendas batallas en *Osma*, llevándose los musulmanes la peor parte. También vencieron los de Ramiro en *Simancas* y *Alhándega* en 939. Los magiares, de los que ya se ha hablado, pudieron llegar a Lérida en 942²⁶. Los vikingos seguían, al igual que los magiares, con sus expediciones cada vez más osadas. En *Fornelos* (968) vencieron a las tropas del obispo Sisnando. En *Rueda*, una coalición cristiana fue derrotada en 981 por el general del califa, Almanzor. No obstante, debe desterrarse la idea de que las guerras peninsulares en la Edad Media eran siempre entre moros y cristianos. En la batalla de *Portillo de Arenas* se enfrentaron ejércitos cristianos en 982. Este periodo concluye con las victoriosas campañas de Almanzor, que alcanzó Barcelona (*Batalla de Rovirans*), Santiago y Pamplona al final del milenio.

Primera mitad del segundo milenio en la Península Ibérica

Siguiendo en el mismo espacio, el milenio comienza con la muerte de Almanzor tras las batallas de *Cervera* y *Calatañazor*. En *Albesa* los condes catalanes son derrotados por el ejército musulmán, aunque tres años después son los musulmanes los que pierden en *Torá*. El Califato ya está en crisis y en 1009 se produce la batalla sucesoria de *Qantish*, cerca de Córdoba, en la que participan soldados de todas las religiones en ambos bandos. Lo mismo sucede en Espiel (*Batalla de Aqbat al Bakr*) al año siguiente. Una vez desaparecido el califato, los reyes cristianos se enfrentan entre ellos con mayor frecuencia si cabe. Así, podemos encontrar las batallas de *Tafalla*, *Tamara*²⁷ o *Atapuerca*. En *Graus* se enfrentan en 1063 el reino de Aragón con la Taifa de Zaragoza. Los aragoneses perdieron a su rey y a los musulmanes les apoyaba el reino de Castilla²⁸. Al año siguiente se produce la batalla de *Barbastro*, puede que la primera en la que los ejércitos cristianos contaran con la bendición papal de “cruzada”. Castilla y León se enfrentan en *Llantada* y *Golpejera*, mientras que las taifas musulmanas de Sevilla y Granada lo hacen en *Cabra*. En 1082 combaten en *Almenar* las taifas de Lérida y Zaragoza, apoyada la primera por el reino de Aragón y por algunos condados catalanes mientras que las tropas de la segunda estaban mandadas por el Cid. Tras la toma de Toledo por los cristianos, algunas taifas llaman en su ayuda a los guerreros almorávides que vencen en *Sagrajas*. El Cid, que actúa en ocasiones sin representar a ningún reino, vence a la taifa de Lérida y al condado de Barcelona en *Pinar de Tévar* y amplía sus dominios hasta llegar a Valencia. Los almorávides intentan tomar esta ciudad pero son derrotados en *Cuarte*. Aragón arrebató Huesca a los musulmanes tras la batalla de *Alcoraz*, pero los castellanoleoneses pierden contra los almorávides en *Consuegra*. El Cid vence a los almorávides en *Bairén*, esta vez con la ayuda de Aragón. Como puede verse, el juego de alianzas y enemistades cambia con gran rapidez y frecuencia. En Uclés son los almorávides los que vencen de nuevo a los castellanoleoneses. Alfonso I de Aragón consiguió grandes avances territoriales para su reino, en *Valtierra* vence a la taifa zaragozana y en 1118 conquista su capital. La Cofradía de Belchite, fundada por este rey, podría considerarse la primera orden de caballería de la península Ibérica. Una coalición pisano-catalana intenta conquistar Mallorca en 1115, pero fracasa. En *Cutanda* Alfonso I destroza a los almorávides, aunque éstos vencerían después a los catalanes en *Corbins*. Menos conocida, aunque muy interesante, es la campaña del rey aragonés por Andalucía, en 1125. En 1134 Alfonso I moría a consecuencia de las heridas recibidas en su derrota de *Fraga*. La segunda mitad del siglo XII se

²⁶ Hecho sin confirmación (que yo sepa).

²⁷ Se tienen dudas de la fecha de la primera (1035 o 1043) y de la localización de la segunda (que también pudo ser en Tamarón).

²⁸ Se especula con que el Cid participó en esta batalla apoyando a la Taifa de Zaragoza en contra de los aragoneses, lo cual es probable pero no probado.

ve marcada en la península Ibérica por las luchas entre los cristianos y los almohades. Los cristianos toman algunas ciudades (Almería, Tortosa, Lisboa, Fraga, Lérida, Cáceres, Albaracín Teruel) algunas de las cuales no pueden mantener. Los almohades obtienen una sonora victoria en *Alarcos* pero son derrotados en 1212 en las *Navas de Tolosa*. No obstante, el gran avance cristiano no se produjo inmediatamente después de esta batalla sino varios años más tarde. *Las Navas* había contado con la convocatoria papal de “cruzada” y los participantes ganaron la *indulgencia plena*. Pero el estado de las almas en la Edad Media era tan cambiante como las alianzas. El rey Pedro II de Aragón, tras enfrentarse a los cruzados franceses, fue excomulgado y perdió la vida en 1213 en la batalla de *Muret*.

En Aragón la nobleza protagoniza constantes rebeliones contra los reyes tratando de buscar más poder. Mientras, las fuerzas de Jaime I conquistarán primero Mallorca y después Valencia. Castilla y León a veces quedaban unidas y a veces entraban en guerra entre ellas. Tras el pacto de Toro firman la paz en 1218 y a partir de 1230 ambos reinos se unen definitivamente en la persona de Fernando III. A partir de entonces los castellanos²⁹ pasan a conquistar el valle del Guadalquivir a sus vecinos musulmanes del sur. La *Gran Reconquista* cesó cuando se produjo el Pacto de Jaén con el reino de Granada (1246). No obstante las guerras con este reino perdurarían, a intervalos, dos siglos y medio hasta su conquista definitiva. Las taifas musulmanas de la zona de Murcia fueron conquistadas tanto por aragoneses como por castellanos, quedando finalmente casi toda la zona en poder de Castilla.

Tanto en Navarra, Castilla, Aragón, Granada o Portugal³⁰ se dieron luchas internas con cierta frecuencia. Podríamos llamarlas guerras civiles o rebeliones de la nobleza contra los reyes o candidatos a serlo (algunas de ellas entre hermanos o entre padres e hijos). También se dieron guerras entre todos los reinos mencionados, con una variedad de combinaciones que es difícil de imaginar. A su vez se dio la combinación de estos dos tipos de guerras: La mejor manera de socavar el poder en el estado rival es apoyar una rebelión o secesión dentro del mismo. Además, como las casas reales estaban generalmente emparentadas la forma más fácil de invadir al vecino era que un rey reclamara también el derecho al trono del otro país esgrimiendo su árbol genealógico. Si el derecho (que siempre es relativo) no era suficiente, se ponían encima de la mesa las huestes correspondientes para apoyar la reclamación con la fuerza.

En cuanto a los actores externos, podríamos hablar de los Benimerines del norte de África, o de Francia e Inglaterra. Éstos también entraban en el juego de alianzas siguiendo la máxima: “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”.

En Castilla hay guerras civiles durante todo el periodo. Desde 1252 a 1310 las hubo a intervalos; de 1295 a 1302, la de 1306 entre los Haro y de la Cerda, en 1309... De 1351 a 1369 se produce la guerra entre Pedro I³¹ y su hermanastro Enrique de Trastámara³². En esta guerra participaron casi todas las entidades políticas de la Península, además de Francia e Inglaterra. También pueden citarse otras guerras civiles posteriores en Castilla como de 1394 a 1395, en 1445, de 1465 a 1468, o de 1475 a 1479.

Con Granada y los Benimerines se producen diversas guerras, teniendo en cuenta que a veces los musulmanes luchan en el mismo bando y a veces no.

²⁹ A partir de ahora, por simplificar, se llamará así a los “castellanos – leoneses”.

³⁰ Además de los territorios mencionados había algunos que carecían de un rey nominal y eran mantenidos por individuos poderosos. Ya lo había hecho anteriormente el Cid y ahora podemos encontrar ejemplos como el de Ibn Hud en Murcia.

³¹ Si el historiador le llama “el Cruel” o “el Justiciero” se diría que está tomando partido.

³² Todavía no era Enrique II y no sería correcto llamarle así.

Castilla contra Benimerines y Granada (1275 a 1283).

Castilla, Aragón y Benimerines³³ contra Granada (1309).

Castilla (a veces con Portugal y Aragón) contra Granada y Benimerines (1326 a 1333 y 1338 a 1344).

Granada ataca Castilla (1392)

Castilla contra Granada (1407 a 1410, 1431 a 1438, 1455 a 1462 y 1482 a 1491)

En la zona del estrecho las plazas (Tarifa, Gibraltar...) cambian de manos con relativa facilidad. Un ejemplo, en 1342 Castilla pone sitio a Algeciras que conquista en 1344. Era el cuarto sitio y además en 1369 fue recuperada por los musulmanes.

Castilla sostiene varias guerras contra Navarra (1334, 1378 y 1429).

Cuando antes se ha hablado de la guerra civil entre Pedro I y Enrique, hay que decir que ésta se mezcló con otras guerras entre estados. Enrique recibió ayuda de Aragón y Francia en 1356, Pedro se alió con Inglaterra y Granada y participó en la guerra *de los Cien Años* de 1357 a 1367³⁴, en 1358 también se alía con él Portugal. El rey de Aragón, Pedro IV sostuvo a la vez una guerra estatal con su homónimo castellano (1356 a 1369, la guerra *de los Dos Pedros*). Una vez muerto Pedro I en Montiel (1369), Castilla entra en guerra contra Portugal e Inglaterra. En 1375 se firman las paces entre Aragón, Castilla, Portugal e Inglaterra (que, por supuesto, no serán definitivas). Cuando Jaime IV de Mallorca se rebela contra Aragón, en 1373, contará con el apoyo castellano. Entre 1384 y 1388 Castilla está otra vez en guerra con Portugal³⁵ e Inglaterra (que serán en adelante inseparables aliados). De nuevo Castilla y Portugal sostienen otra guerra de 1396 a 1399. En 1429 Castilla entra de nuevo en guerra contra Aragón y Navarra. Con respecto a ésta última tuvo un largo historial de guerras civiles en el siglo XV (1450 a 1451, 1455 a 1460 y 1467 a 1471). En la Corona de Aragón también hubo numerosos conflictos internos, como la guerra civil en el Principado de Cataluña (1461 a 1472).

Fuera de la península Ibérica la Corona de Aragón mantuvo acciones militares por todo el Mediterráneo. En Sicilia y Nápoles, Aragón combatió contra los Anjou franceses a finales del siglo XIII. A principios del siglo XIV los *almogávares* lucharon a sueldo de los bizantinos contra los turcos y después, por su cuenta, conquistaron Tracia, Macedonia y el ducado de Neopatria (Tesalia). A finales de siglo esas regiones dejaron de pertenecer a la Corona de Aragón. Las luchas de Aragón en el Mediterráneo son complejas, aparte de las ya mencionadas cabría incluir las conquistas en Córcega y Cerdeña. También combatió en 1349 para retornar a sus posesiones el Reino de Mallorca, que incluía territorios continentales en el sur de Francia. Aparte de los lances en tierra, las batallas navales fueron muy abundantes en este contexto. Las luchas de la Corona de Aragón en el Mediterráneo tuvieron varios oponentes, que incluían enemigos tan variados como los sarracenos del norte de África o algunas repúblicas italianas como Génova.

En cuanto a Castilla cabría destacar la conquista de las Islas Canarias. Lanzarote en 1402, Fuerteventura en 1408, Hierro en 1445, Gran Canaria en 1478, La Palma en 1492 y Tenerife

³³ Tratado de Alcalá, 1308.

³⁴ Ojo que esto es más complejo de lo que parece. En estas guerras no se entraba y se salía de manera tan clara. Las fechas son muy relativas.

³⁵ De nuevo es arriesgado simplificar: ¿Castilla invadió Portugal o en Portugal estalló una guerra civil y Castilla apoyó a uno de los dos bandos?

1494. Estas fechas son orientativas pues hubo resistencias a la conquista y hasta 1496 no se puede dar ésta por terminada.

Para la Historia de la Edad Media en España se recomienda³⁶.

Primera mitad del segundo milenio en el resto del mundo

En Corea continúan los conflictos entre Goryeo y Khitan hasta 1019, año en que los piratas Toi atacan Goryeo. En Japón se producirán las guerras de *Zenkunen*, a mediados de siglo, y la de *Gosannen*, a finales.

Los rusos de Kiev mantienen guerras sucesorias y también contra el imperio Bizantino. Los últimos, a su vez, tienen fuertes luchas contra los turcos Selyúcidas desde mediados del siglo XI (pierden Anatolia a finales de ese siglo) hasta principios del XIV (luego las seguirán teniendo con los turcos Otomanos).

En Europa los vikingos están cada vez más organizados y sus conquistan crecen. Pasan de las expediciones de rapiña a consolidar reinos. Canuto *el Grande* conquista Inglaterra en 1016. En Noruega se producen revueltas internas que culminan en la batalla de *Stiklestad*. En Inglaterra las luchas continúan, circunstancia que es aprovechada por los vikingos de Normandía para conquistarla en 1066.

Desde finales del siglo XI hasta finales del XIII se producen *las Cruzadas*. En teoría eran luchas entre cristianos y musulmanes para recuperar Jerusalén. En realidad la *Cuarta Cruzada* hizo enfrentarse a cristianos católicos y ortodoxos en Bizancio, y la octava se dirigió contra Túnez (bastante alejado de Jerusalén). La historiografía árabe no numera las cruzadas y la cristiana no coincide en la numeración de algunas. Sobre la *Primera Cruzada* se recomienda leer el siguiente artículo³⁷.

El siglo XII comienza con una cruzada que carece de ordinal, pero las cruzadas no solo se producen contra los musulmanes, las luchas también se lanzan contra los cristianos “herejes” o contra los paganos, como es el caso de las *Cruzadas del Norte*.

En Japón, estallan en la segunda mitad del siglo las rebeliones *Hōgen*, *Heiji* y la guerra *Genpei*.

El siglo XII concluye con la invasión normanda de Irlanda, las luchas entre búlgaros y bizantinos, y la *Tercera Cruzada*.

El siglo XIII comienza con la Cuarta Cruzada (recordemos que fue entre cristianos), los venecianos tomaron Constantinopla y crearon un “Imperio Latino” que perduraría hasta 1261. Este efímero imperio tuvo guerras internas y contra sus vecinos, especialmente con los búlgaros. También se produjo la guerra *Anglo – Francesa*, pero el suceso más llamativo fueron las invasiones mongolas que conquistaron un territorio extensísimo, tanto a los cristianos del este de Europa como a los musulmanes de Asia. Como todo imperio, los mongoles tuvieron luchas internas. En 1262 se produjo una guerra entre el *Iljanato* y la *Horda de Oro* (en el Cáucaso). En Inglaterra se dan las guerras *de los Barones*. La de 1264 fue prácticamente interna, pero en la anterior de 1215 participaron Francia y Escocia. Aquí se debe incidir en que si bien estamos

³⁶ Trilogía de José Javier Esparza: 1 La gran aventura del Reino de Asturias / 2 Moros y cristianos / 3 ¡Santiago y cierra, España!

³⁷ <http://www.museo-militar-empire.es/Edadmedia/primeracruzada.html>

distinguiendo entre conflictos internos (guerras civiles, sucesorias o secesionistas) y conflictos entre vecinos, a veces no son tan fáciles de diferenciar, pues la política normalmente es muy intrincada.

En Prusia se sucedieron varios levantamientos armados y Escocia luchó contra Noruega y, por su independencia, contra Inglaterra. En esta ocasión la obtuvo pero el asunto no terminaría con esta guerra.

En este siglo se agudizan en Europa las luchas en *Güelfos* y *Gibelinos*. El conflicto ya venía de atrás y se prolongaría hasta el siglo XV.

Al final del siglo XIII, y de múltiples cruzadas, los ejércitos cristianos abandonan “Tierra Santa”.

Al pasar al siglo XIV se produce la guerra *Franco – Flamenca*, la conquista de Danzig por la Orden Teutónica, y la reafirmación de la independencia de Suiza en *Morgaten*.

Siguen las luchas entre distintas entidades políticas: Escocia e Inglaterra, Suecia y Nóvgorod, Polonia y la Orden Teutónica, Bulgaria y el Imperio Otomano, el Papa contra algunas ciudades italianas (guerra de los *Ocho Santos*) y Moscú contra la Horda de Oro.

De 1337 a 1453 se produce la *Guerra de los Cien Años*. Como puede verse su duración fue mayor, pero también tuvo periodos intermedios de treguas. Sus principales contendientes fueron Francia e Inglaterra, aunque también participaron muchos reinos y ducados europeos. A final de siglo, comienzan las conquistas de Tamerlán, que dominará un extenso territorio que, al igual que sucedió con el imperio de Alejandro, se fraccionó a su muerte en 1405.

En el este podemos mencionar la guerra civil *Genko* en Japón, y la guerra de los *Cuarenta Años* en Burma (actual Myanmar).

En el siglo XV son de destacar las conquistas y guerras de la dinastía Ming, que había llegado al poder en China el siglo anterior. En Japón se dará la *Guerra Ōnin* en 1467.

En Europa siguen las guerras (varias) entre Polonia y Lituania (que luego sufriría, además, una guerra civil) contra la Orden Teutónica. Se irán sumando otras fuerzas en ambos bandos (como Moldavia o Prusia). En 1419 se producen las guerras *Husitas*, que enfrentaron a este grupo religioso³⁸ contra el Imperio y el Papado. En la península Itálica se da en 1425 la guerra entre Milán y Venecia. No será la única, baste nombrar la *Guerra de Ferrara* en 1482. Los turcos Otomanos siguen con sus conquistas, llegando a tomar Constantinopla en 1453 (ya lo habían intentado en 1422). Este suele ser el año aceptado para el fin de la Edad Media. También se acepta como fecha la toma de Granada. En 1455 se produce en Inglaterra la guerra *de las Dos Rosas*. Al año siguiente los turcos sitian Belgrado pero no consiguen tomarlo³⁹. En Europa hay varias guerras más hasta el 1500: Hungría contra Bohemia, Suecia contra Dinamarca, Suiza contra Burgundia, y Hungría contra el Imperio (por citar algunas). Tras la conquista de Granada se producen las guerras de Moscú contra Lituania, Dinamarca y Suecia. Los turcos seguirán intentando ampliar sus dominios (por ejemplo contra Venecia), mientras que las guerras del cambio de siglo son las llamadas *Guerras Italianas*, con la participación de España (ya con ese nombre), Francia o el Imperio (aparte, claro, de la mayoría de ciudades y repúblicas italianas).

³⁸ La *religión y la guerra* se expone en el siguiente artículo (aunque no aparecen los conflictos Husitas):

http://www.mundohistoria.org/blog/articulos_web/la-religi-n-la-guerra-la-historia

³⁹ Lo conseguirán en 1521.

Comúnmente se considera que estas guerras fueron llevadas a cabo por ejércitos *modernos* más que *medievales*.

El lector habrá echado en falta alguna referencia a la América precolombina⁴⁰, África del Sur, u Oceanía. El hecho de que no se hayan tratado en este trabajo no significa que no exista información al respecto.

Algunos comentarios sobre las edades Antigua y Media

Podría decirse que la guerra no evolucionó tanto desde los tiempos de Ramsés II hasta los de Tamerlán. Algo avanzó la tecnología de la fabricación del armamento, pero las armas, aunque de mejor calidad, seguían siendo del mismo tipo. La *sarissa* macedonia era similar a la *pica* bajomedieval. Sí que hubo una cierta mejora en la raza de los caballos, el uso de la silla, la herradura y sobre todo la invención del estribo. Todo lo anterior hizo que la caballería pesada acabara siendo la unidad de combate dominante antes de pasar a la *Edad de la Pólvora*. También se dieron ciertas mejoras en las embarcaciones (el trirreme, la galera), pero tampoco cruciales hasta precisamente la Edad Moderna. Los tipos de soldados se mantuvieron (con pocos matices). La infantería pesada (o *de línea*), que combatía en formación cerrada, con escudos y lanzas. La ligera, principalmente con armas arrojadas, combatía en “orden abierto”. División similar puede hacerse con la caballería. También podrían mencionarse otras tropas con finalidades especiales, como los servidores de las máquinas de asedio o los mensajeros.

Algunos comentarios sobre protagonistas

A lo largo de este trabajo se ha hablado de algunas personas que dirigieron guerras y batallas. Algunas ocupaban ese puesto gracias a su mando político, pero en ocasiones sucedió al revés, sus éxitos y habilidades militares les hicieron conseguir puestos políticos. Hay algunos personajes que no tienen fama por sus hazañas militares sino por otra cosa. En este caso es interesante investigar su experiencia en la milicia para completar su biografía. Tal es el caso de Sócrates, Jenofonte o Polibio. Hay individuos que son conocidos por hechos anecdóticos, como Filípides, que corrió de Atenas a Maratón tras la batalla. Por cierto, yo no tengo claro si fue Filípides o Tersipo (o quizá Eucles) quien realizó este trayecto.

Además de los jefes principales podría intentarse llegar a sus subordinados. Por citar algunos, son conocidos los generales de Alejandro (Parmenio, Tolomeo, Seleuco), los de su enemigo persa (Memnón, Maceo, Bessos) o los de Justiniano (Belisario, Narsés, Mundo). Los hay que han destacado por sus innovaciones, como Epaminondas, Filipo II o el cónsul romano Cayo Mario. En las guerras *Púnicas* no podemos olvidar a Aníbal, pero tampoco a sus generales (no hay que confundir a su cuñado con su hermano, ambos de nombre Asdrúbal). En el bando contrario hay tantos *Publio Cornelio Escipión*⁴¹ como *Asdrúbales*, así que hay que tener la precaución de no confundir a los personajes. A otros militares se les conoce también por sus obras escritas. Tal puede ser el caso de Sun Tzu, Julio Cesar, Vegetio o López de Ayala. Otro jefe militar y eclesiástico, Pedro de Luna, llegó a alcanzar el papado de Aviñón (Benedicto XIII). Una vez se estudien al detalle las guerras y batallas propuestas en este trabajo aparecerán muchos más personajes relacionados con la historia militar. Las precauciones básicas son: No confundir los personajes, no atribuirles cargos que en ese momento todavía no tenían y no

⁴⁰ Como ejemplo: http://www.mayasautenticos.com/guerras_mayas.htm

⁴¹ Son dos de ellos los que llevan además el mismo apelativo de *Africano*.

dejarse llevar por el halo de crítica o alabanza que seguro transmite la fuente. También hay fuentes que tratan a los personajes con neutralidad pero es menos común.

La Revolución Militar de la Pólvora en la Edad Moderna

El término “Revolución Militar” ha sido muy discutido, pues indica que con la innovación que las armas de fuego representaron, se produjo un cambio drástico en la manera de hacer la guerra. La discrepancia se produce porque algunos autores sostienen que el cambio no fue repentino sino gradual. Esto es discutir sobre “el sexo de los ángeles”⁴², ya que todo depende de lo que entendamos por “repentino” o “gradual”. Sobre Historia Militar de la [Edad Moderna](#) y [Contemporánea](#) pueden consultarse algunos artículos en las páginas que sobre estas épocas hay en mi blog. Ahora debería de seguir con la enumeración de hechos bélicos, pero se da la circunstancia de que este trabajo ya ha sido realizado por otros autores. Sólo seguiría adelante en caso de que pudiera superar esos trabajos y posiblemente no llegaría ni siquiera a igualarlos. Por tanto paso a recomendar los dos libros que deberían leerse para completar este curso:

- “El Arte de la Guerra. Estrategia Militar hasta el siglo XX”.
- “Historia Militar. Técnicas, Estrategias y Batallas” (siglo XX e inicios del XXI).

Ambos libros son de Jaime de Montoto y de Simón / Jaime Montoto y Coello de Portugal (2012, Libsa).

Diferentes transcripciones de idiomas extranjeros

A menudo observaremos que los nombres de batallas o protagonistas aparecen escritos de diferentes formas. A continuación se darán unas observaciones a tener en cuenta.

La letra “j” suena como “y” en la mayoría de las lenguas (inglés, francés...). La letra “h” suena en muchos idiomas como una “j” suave. El sonido “j” se representa en algunos países como “kh”. El grupo “th” suena en muchas lenguas como una “z”. El grupo “ph” suena como una “f”. Las lenguas de origen semita son consonánticas, las vocales son poco importantes, la “e” y la “i” suenan parecido y lo mismo sucede con la “o” y la “u”. A veces las vocales ni siquiera se escriben. Las lenguas semitas tienen dos sonidos “k”. Para diferenciarlos se suele representar el más suave con la “k” y el más gutural con la “q” (ejemplo: *Qadesh*).

Cuando tenemos una palabra en su idioma original (por ejemplo el árabe) que utiliza un alfabeto distinto al nuestro, y además esta palabra ya está traducida (por ejemplo al inglés), tenemos dos opciones:

- Escribirla en inglés tal cual está.
- Transcribir los sonidos del árabe al castellano directamente.

Lo que nunca debe hacerse es castellanizar la palabra traducida al inglés.

⁴² O “discusión bizantina”, pues fue en Bizancio donde se trataron estos temas (entre otros), en los que difícilmente se podía llegar a alguna conclusión.

Un ejemplo. La capital de Grecia se pronuncia en idioma original “acena”. En inglés escriben “athens”, como en castellano la “h” es muda, la quitamos y nos queda una palabra con una pronunciación errónea y además mal escrita.

En el caso de los “jázaros” podemos escribirlo así (castellanizado) o bien en inglés “khazaros”, pero nunca debemos escribir “kázaros”.

Estos errores en la doble traducción son muchas veces la causa de la diferente escritura de una misma palabra.

Últimas recomendaciones y despedida

Tres libros más, de carácter divulgativo sobre Historia Militar en general que pueden complementar estos apuntes:

- Hernández Cardona, Francesc Xavier / Rubio Campillo, Xavier (2010) *Guerra Moderna (Breve Historia)*. Nowtilus.
- VVAA. (2009) *Las Grandes Batallas de la Historia* (30 batallas). The History Channel. A & E Television Networks.
- Grant, R. G. / Ham Paul (2012), *1001 Batallas que cambiaron el curso de la historia*. Grijalbo.

Para recordar que se debe leer con precaución y cierta desconfianza, he introducido en el año 265 (a. C.) la *Guerra de Gromenauer*. Este conflicto no existe. En este caso el error ha sido intencionado pero no se debe olvidar nunca que cualquier historiador puede cometer errores involuntarios, a veces arrastrados por errores de otros historiadores anteriores. Las anécdotas curiosas tienen especial “peligro”, pues tienden a transmitirse con mucha facilidad aunque no sean ciertas. Para finalizar he de decir que este trabajo no sigue unas pautas académicas: No incluyo la bibliografía utilizada al final del mismo, hablo en primera persona y utilizo el “presente histórico” (entre otras cosas). Si el lector decide a su vez escribir un texto, se aconseja no tomarlo como modelo. No obstante espero que haya resultado útil e interesante.

Gonzalo Lorén Garay.

PÁGINA DE HISTORIA MILITAR DEL AUTOR:

“Historia Gonzalo” <http://historiagonzalo5331.blogspot.com/es/>

Este documento es la “versión 1”, “v.1”. Si en un futuro se amplía o modifica se irá cambiando el número de la versión.